

# ENCUENTROS

# EUNTES

“Tu vida es Misión”



**misión diocesana**

Calahorra y La Calzada - Logroño

2

**Conversión pastoral de la Iglesia (1ª parte)**

Radiografía y toma de conciencia de la situación real de las parroquias y comunidades eclesiales.



## CONVERSIÓN PASTORAL DE LA IGLESIA (1ª PARTE)



### 1. Oración y Palabra de Vida

#### Monitor:

Nos preparamos para acoger la Palabra de Dios en nuestra vida con un momento de silencio. Pedimos al Señor Jesús que envíe su Espíritu sobre esta comunidad reunida en su nombre, para que nos ayude a descubrir con mirada limpia, sabiduría y discernimiento, la conversión pastoral que hoy necesita nuestra Iglesia diocesana. Así se lo pedimos unidos con esta invocación.

#### Todos:

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para acoger con mansedumbre la Palabra.

Envía tu Espíritu, que nos haga crecer en comunidad.

Envía tu Espíritu, que nos abra a la escucha de los hermanos.

Envía tu Espíritu, que inspire nuestras decisiones cotidianas.

Envía tu Espíritu, que nos ilumine en los momentos de oscuridad.

Envía tu Espíritu, que nos ayude a discernir nuevos caminos para la Misión.

Envía tu Espíritu, que aliente nuestra conversión personal y pastoral.

Envía tu Espíritu, que nos permita vivir en la verdadera comunión.

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para encarnar tu Palabra en nuestras vidas.

Amén.

## - Proclamación de la Palabra de Dios:

**Monitor:** El Nuevo Testamento guarda el testimonio de vida y de fe de los primeros discípulos misioneros. Nos vamos a detener hoy en el pasaje de una de las cartas de san Pablo: la primera Carta a los Corintios. Es un escrito que el apóstol envía a los cristianos de Corinto, motivado por las dificultades por las que atravesaba esta comunidad cristiana. Escuchemos atentos y acojamos con fe estas palabras del apóstol Pablo, convertido de perseguidor en misionero enamorado de Cristo, en infatigable evangelizador.

**Lector:** Lectura de la primera carta del apóstol Pablo a los Corintios (12,12-14.27-31a).

“Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas, el don de interpretarlas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan? Ambicionad los carismas mejores.” Palabra de Dios.

*Momento de silencio para la reflexión personal.*

**· Oración comunitaria:**

**Lector:** Virgen y Madre María, tú, que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe,

**Todos:** ayúdanos a decir nuestro «sí», ante la urgencia de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

**Lector:** Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,

**Todos:** consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte.

**Lector:** Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres.

**Todos:** Que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

(Oración del Papa Francisco)



## 2. La conversión pastoral de la Iglesia

### 2.1. ¿De dónde partimos?

En este segundo Encuentro Euntes, queremos hacer una radiografía de la actual pastoral de nuestra Diócesis de cara a la Misión. Para saber hacia dónde vamos, tenemos que ser muy conscientes de dónde partimos y de cómo estamos. Esto es lo que nos vamos a plantear a lo largo de esta sesión, tratando de dar respuesta a un cuestionario minucioso que aplicaremos a nuestro entorno más próximo, a las parroquias y a las comunidades eclesiales en las que vivimos la fe.

La realidad actual de nuestras comunidades necesita una profunda conversión pastoral. Sin ánimo de ser exhaustivos, y siendo conscientes de las realidades hermosas y valiosas, existen aspectos que nos exigen una reforma espiritual, pastoral e institucional.

- Nuestras parroquias padecen una falta de actitud netamente misionera y cuentan con escasos recursos a la hora de salir al encuentro de los que están lejos. Acostumbrados a que vinieran tradicionalmente, nos hemos habituado a una pastoral de “espera”, que apenas tiene en cuenta al alejado o al ausente.

- Nuestra pastoral actual no siempre acierta a “despertar” e involucrar en la tarea misionera a los cristianos que frecuentan nuestras comunidades y que, en muchas ocasiones, se conforman con vivir una fe particular, acomodada y rutinaria. Nuestras comunidades no forman discípulos misioneros.

- Nos resulta muy difícil intentar caminos nuevos, lenguajes apropiados, métodos eficaces pastorales, a pesar de constatar que nuestras acciones y estructuras pastorales no terminan de funcionar y que en el futuro inmediato no van a ser sostenibles.

En este contexto es donde se plantea la segunda reflexión de los “Encuentros Euntes”, en la que queremos tomar conciencia de la situación real de nuestras parroquias y comunidades eclesiales, a través de un amplio cuestionario que nos ayude a analizar el momento pastoral que vivimos en la Iglesia diocesana.

## 2.2. ¿Cómo estamos?

Esta es la pregunta a la que tenemos que responder sincera y certeramente, aplicándola a nuestra personal vida cristiana, al entorno comunitario en el que vivimos la fe y a la pastoral concreta de nuestras parroquias.

Por ahora, sólo se trataría de ver nuestra situación eclesial con toda sinceridad, con mirada serena, desapasionada, libre de prejuicios y lo más objetiva posible, para descubrir tanto los elementos más luminosos como los sombríos de la realidad pastoral que vivimos en los pueblos y ciudades de La Rioja.

Esta radiografía eclesial, hecha por los que vivimos en primera persona la vida de nuestras comunidades parroquiales y no parroquiales, nos ayudará a que todos los creyentes tomemos conciencia de las cosas que hay que mejorar y dinamizar, para ser en verdad “una Iglesia en salida”.

Al mismo tiempo, nos ayudará a reflexionar sobre nuestras carencias, a centrarnos en nuestras necesidades más evidentes y a proponer un cambio de mentalidad y de modos pastorales que nos permitan evangelizar una realidad que ha cambiado mucho, y que nos exige nuevo fervor, nuevos métodos y nuevo lenguaje.

No podemos dejarnos llevar por el argumento de que “se ha hecho así siempre”, cuando la situación social y eclesial que vivimos está en constante mutación, cuando los resultados de algunas inercias pastorales han dejado de dar fruto, y cuando vislumbramos con nuestra sensibilidad creyente la llamada que nos hace el Señor a la renovación. “¡A vino nuevo, odres nuevos!” (Lc 5, 39).

## 2.3. Desde la dimensión misionera.

A la hora de tomar el pulso a nuestra actual pastoral, de realizar un diagnóstico certero de la amplia actividad que desarrolla nuestra Iglesia diocesana a través de las parroquias y distintas comunidades eclesiales, hemos de agudizar nuestra mirada para detectar:

- las experiencias concretas de evangelización que debemos potenciar y fortalecer;
- los tipos de pastoral “cristalizada” que ya no dan fruto y debemos dejar de hacer;
- las propuestas que contienen una clara dimensión misionera, a las que hemos de dedicar nuestro mayor esfuerzo y nuestras mejores energías personales y materiales.

Miramos así nuestra realidad eclesial, con sus luces y sus sombras, no para hacer una auditoría y posterior balance de resultados (no somos una organización que busca rentabilidades), sino para pisar tierra, mirar con esperanza el futuro que nos espera y hacer real el sueño del Papa Francisco: *“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual”* (EG, 27).

Como nos decía nuestro obispo D. Carlos en su Carta Pastoral: *“Es verdad que vivimos momentos complicados a la hora de evangelizar. No terminan de salirnos las cosas como nos gustaría y, en ocasiones, tenemos la sensación de que las propuestas que hacemos no son significativas para nuestros contemporáneos. Pareciera que un mensaje que ha sido tan relevante en nuestra historia hoy se hubiese difuminado y venido a menos... La realidad nos cuestiona y la falta de eficacia nos desalienta, sencillamente porque sigue habiendo un enorme deseo en la Iglesia y en el corazón de los cristianos de anunciar el Evangelio.”* (D. Carlos Escribano, Carta Pastoral de la Misión, 6).



Este es el deseo que nos lanza a la Misión y a la reforma de nuestras estructuras pastorales, reuniones formativas y organizativas, celebraciones de los sacramentos, actividades sociales y caritativas, itinerarios de catequesis, modos de hacernos presentes en el mundo de la cultura, la salud, las nuevas pobrezas, etc.

A medida que realicemos nuestro diagnóstico pastoral, iremos detectando lo que hemos de colocar en un segundo plano, para poder centrarnos de forma más directa en el primer anuncio del Evangelio, que tiene mucho que ver con la cercanía misericordiosa, el anuncio de “tú a tú”, el acompañamiento personal, la acogida fraternal, por encima de toda otra preocupación institucional. Esta es la razón por la que el Papa pide a la parroquia que *“realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos”* (EG, 28).

## 2.4. En comunión y sinodalidad.

Somos Iglesia, asamblea de hermanos unidos por el mismo Bautismo y miembros del Cuerpo de Cristo. Por ello, todo lo hacemos en comunión y corresponsabilidad. Si de verdad queremos que se produzca un cambio real en la Iglesia, es necesario vivir entre nosotros el espíritu de la verdadera comunión, sintiendo y celebrando la dicha de formar parte de la gran familia de los cristianos.

El Papa Francisco nos llama constantemente a vivir la Iglesia como Pueblo de Dios, en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente en la misión evangelizadora: *“El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Caminar juntos -laicos, pastores, Obispo de Roma- es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica”*.

Esta dificultad de vivir la comunión y de caminar juntos todos los bautizados ha de ser detectada en sus causas y sus raíces más profundas, a través del diagnóstico que vamos a realizar en esta sesión sobre el modo en el que los cristianos riojanos vivimos la comunión eclesial. La cuestión de la “sinodalidad” de la Iglesia no es algo menor, opcional o exclusivamente de tipo organizativo. Es la línea trazada por el Vaticano II y recorrida por nuestro Papa Francisco y sus predecesores, para llegar a ser la Iglesia que brota del Evangelio de Jesús, encarnada en la historia y en creativa fidelidad a la Tradición.

Una de las partes del cuestionario está dedicada a revisar cómo vivimos en la parroquia las relaciones fraternas, en las que se experimenta la comunión de la diversidad de ministerios, carismas y responsabilidades pastorales. Nos detendremos en dos de las estructuras de mayor perfil sinodal: el Consejo Pastoral Parroquial y el Consejo para los Asuntos Económicos, expresión concreta de la participación laical en la planificación pastoral.

Mirando al interior de nuestras parroquias, detectemos las luces y sombras de nuestra comunión y corresponsabilidad entre los sacerdotes, la vida consagrada y los laicos, y entre los diferentes grupos cristianos y carismas, interpelados por estas palabras que el Papa Francisco nos dirige: *“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados”* (EG 120).



## 3. Reflexionamos y compartimos

**PARTE 1ª: Nos aproximamos a la realidad pastoral de nuestra parroquia o comunidad eclesial, realizando un diagnóstico de nuestros grupos y ministerios pastorales.**

### 1. Grupos parroquiales:

- 1.1. ¿Cuántos grupos estables tenemos en nuestra parroquia?
- 1.2. ¿Qué clase de grupos son? (Función, métodos, periodicidad, número de miembros...).
- 1.3. Edad media de los responsables y de los componentes.
- 1.4. Capacidad de renovación de los responsables y de los componentes.
- 1.5. Grado de comunión y corresponsabilidad. ¿Están todos los grupos informados de lo que hacen los demás?
- 1.6. ¿Es la parroquia o comunidad un punto de referencia significativo, valioso, apreciado en el pueblo, en el barrio...?

### 2. Ministerios pastorales:

- 2.1. ¿Cuál sería el perfil del sacerdote misionero?
- 2.2. Como laico, ¿te sientes corresponsable de la evangelización en tus ámbitos? Describe experiencias concretas (misioneras, pastorales, familiares, sociales...).
- 2.3. ¿De qué forma colaboran las Comunidades de Vida Religiosa en la pastoral parroquial?

### 3. Interrogantes para ser Iglesia en salida:

- 3.1. ¿Detectamos “entusiasmo misionero” como motor de la Misión?  
¿Cómo nos está motivando el inicio de la Misión?
- 3.2. Ante la indiferencia por parte de la gente, ¿qué estamos ofreciendo?
- 3.3. Nuestra propuesta ¿llena y satisface la sed actual de espiritualidad?
- 3.4. ¿Qué es lo que puede aportar la fe a la cultura actual?
- 3.5. ¿Qué esperáis hoy de la Iglesia y de los sacerdotes?
- 3.6. ¿Estamos creando algún grupo misionero en nuestra comunidad para la Misión EUNTES, que promueva acciones misioneras en el escenario 2º, “alejados” y 3º, “ausentes”? Objetivos del grupo. Metodología. Acciones misioneras que se están haciendo o planeando. Planteamiento de nuevos servicios o ministerios para una Iglesia misionera.

## **PARTE 2ª: La importancia de la comunión para la Misión. Realizamos un diagnóstico de los espacios de comunión de nuestras parroquias y comunidades eclesiales.**

1. ¿En nuestra tarea pastoral se generan espacios reales y efectivos de Comunión entre los grupos? ¿Cuáles?
2. ¿Existen en tu parroquia los consejos de pastoral y economía? En caso afirmativo: ¿cuál es su funcionamiento: periodicidad, representatividad, criterios para la incorporación, eficacia pastoral, etc.?
3. ¿Se cuida la espiritualidad de comunión: eucarística, parroquial, arciprestal y diocesana?
4. ¿Se vive la “sinodalidad” (conciencia de caminar juntos en apertura y salida misioneras permanentes) en nuestra parroquia o comunidad? ¿Qué obstáculos reales encuentras?
5. ¿Estamos dispuestos a asumir responsabilidades? ¿A poner nuestros valores (¿cuáles?), parte de nuestro tiempo al servicio del Pueblo de Dios y del mundo?

## **PARTE 3ª: Nos interrogamos sobre la necesaria conversión pastoral de nuestras parroquias, comunidades y grupos.**

1. ¿Crees que es necesaria una verdadera conversión pastoral de nuestras parroquias, comunidades y grupos?
2. Observando la realidad de nuestras parroquias y comunidades, ¿cómo podemos concretar la conversión pastoral? ¿En qué aspectos se podría mejorar la pastoral ordinaria? Propón iniciativas concretas.
3. ¿Qué realidades siguen siendo eficaces y cuáles han perdido su razón de ser?

4. ¿Qué aspectos nos frustran a la hora de trabajar y de obtener resultados?
5. ¿Qué aporta de positivo la religiosidad popular a la Misión (cofradías, peregrinaciones, fiestas patronales...) y cuáles son los elementos que se deberían purificar?

## **PARTE 4ª: Revisamos el acompañamiento espiritual, formación y vida de oración de los cristianos.**

1. ¿Se cuida la oración como elemento indispensable para la conversión pastoral?
2. ¿Se garantiza la formación espiritual, teológica y pastoral permanente?
3. ¿Tenemos espacios de escucha de nuestra gente y de los que se acercan a la parroquia puntualmente, que les ayuden a descubrir nuevos caminos de evangelización? ¿Hay espacios de escucha en el despacho parroquial?
4. ¿El sacerdote es accesible para poder escucharte?
5. El acompañamiento espiritual ¿está incorporado en la pastoral ordinaria (en la catequesis, en la atención al necesitado, en lo cultural/social...)?
6. ¿Se solicita acompañamiento en nuestras comunidades?
7. ¿Estás acompañado? ¿Lo consideras importante? ¿Sabes en qué consiste el acompañamiento?
8. ¿Sabemos distinguir el momento de cada persona o grupo, el ritmo de cada uno en el proceso de crecimiento espiritual, para acompañarlo sin presiones ni abandono?



## 4. Oración por la Misión

Te damos gracias, Padre, por amarnos  
tan entrañablemente.

Gracias, Señor Jesús, por redimirnos,  
por enviarnos a anunciarte,  
por hacernos testigos de tu amor sin fronteras,  
de tu predilección por los más pobres.

Conviértenos a ti, sé nuestro aliento.  
Queremos transformarnos, ser Iglesia en salida,  
creyentes en estado de misión permanente.

Danos vigor, audacia, para llegar a todos,  
para acoger, cuidar y acompañar a todos:  
a los que te celebran cada día,  
a los que se alejaron de tu casa,  
a los que todavía no conocen cómo eres.

Espíritu de Dios, sé tú la llama  
que arda en nuestra palabra, en nuestras obras,  
en nuestro corazón, sin consumirse.

Virgen de Valvanera, Patrona y Madre nuestra;  
que nuestra fe, como la tuya, sea  
fidelidad de roble, fecundidad de fuente,  
colmena de esperanza y caridad. Amén.

**ANEXO:** Se recomienda hacer una lectura personal de dos importantes textos; uno de la Exhortación *Evangelii Gaudium*; otro del Documento final del Sínodo de los Obispos dedicado a los jóvenes:

## **PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* (28-29).**

La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.

Las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces.



## DOCUMENTO FINAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, (128-129).

La sinodalidad misionera no concierne solo a la Iglesia a nivel universal. La exigencia de caminar unidos, dando un verdadero testimonio de fraternidad en una vida comunitaria renovada y más evidente, concierne ante todo a las comunidades individuales. Por ello, es necesario despertar en cada realidad local la conciencia de que somos el pueblo de Dios, responsable de encarnar el Evangelio en diferentes contextos y en todas las situaciones cotidianas. Esto implica salir de la lógica de la delegación, que tanto condiciona la acción pastoral.

Nos podemos referir, por ejemplo, a los itinerarios de catequesis para la preparación a los sacramentos, que constituyen un deber que muchas familias remiten completamente a la parroquia. Como consecuencia de esta mentalidad los jóvenes corren el riesgo de entender la fe, no como una realidad que ilumina la vida cotidiana, sino como un conjunto de nociones y reglas que pertenecen a un ámbito separado de su propia existencia. Pero es necesario caminar juntos: la parroquia necesita de la familia para que los jóvenes puedan vivir la experiencia del realismo cotidiano de la fe; la familia, a su vez, necesita del ministerio de la catequesis y de la estructura parroquial para ofrecer a los hijos una visión más orgánica del cristianismo, para introducirlos en la comunidad y abrirlos a horizontes más amplios. Por lo tanto, no basta con tener las estructuras si en ellas no se desarrollan relaciones auténticas; de hecho, lo que evangeliza es la calidad de tales relaciones.

### *La renovación de la parroquia*

La parroquia está necesariamente involucrada en este proceso, para asumir la forma de una comunidad más generativa, un ambiente desde el que se irradia la misión hacia los últimos. En esta particular coyuntura histórica diversos signos testimonian que la parroquia, en distintos casos, no logra responder a las necesidades espirituales de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo debido a algunos factores que han modificado profundamente los estilos de vida de las personas. En efecto, vivimos en una cultura «sin fronteras», marcada por una nueva relación espacio-temporal debida a la comunicación digital y caracterizada por la continua movilidad. En este contexto, una visión de la acción parroquial delimitada por los meros confines territoriales e incapaz de atraer con propuestas diversificadas la atención de los fieles –y en particular de los jóvenes–

recluirían a la parroquia en una inmovilidad inaceptable y en una repetitividad pastoral preocupante. Es necesaria, por tanto, una reflexión sobre la pastoral de la parroquia, en una lógica de corresponsabilidad eclesial y de impulso misionero, desplegando sinergias en el territorio. Solo así podrá parecer un ambiente significativo en la vida de los jóvenes.





C/ Obispo Fidel García, 1 - 26004 LOGROÑO (La Rioja)

[www.euntes.org](http://www.euntes.org)